

UNIDAD DE INFORMACIÓN, MONITOREO Y EVALUACIÓN - UIMyE -

Serie Informes de Condiciones de Vida

La situación social de los jóvenes pobres y vulnerables

La situación en el 2009

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL



Coordinación General

Lic. Irene Novacovsky

Coordinación del Equipo de Trabajo

Lic. María Eva Hadida

Equipo de trabajo:

Lic. Victoria Arinci; Lic. Mabel Ariño; Lic. Luciana Castronuovo; Lic. Elisa Epstein; Lic. Andrea Federico; Lic. Laura Guardia; Lic. Claudia Sobrón; Lic. Naomi Wermus; Lic. Marcelo Yangosian.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
1.1 LOS JÓVENES EN EL MUNDO.....	3
1.2 LOS JÓVENES LATINOAMERICANOS	4
1.3 LOS JÓVENES EN ARGENTINA.....	7
2. INCIDENCIA DE LA POBREZA EN LOS JÓVENES DE LA CIUDAD Y COBERTURA DEL PROGRAMA CIUDADANÍA PORTEÑA (PCP)	8
3. LOS JÓVENES DE LA CIUDAD Y DEL PROGRAMA CIUDADANÍA PORTEÑA	8
3.1 CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS.....	8
3.2 EL ENTORNO FAMILIAR DE LOS JÓVENES.....	9
3.3 EDUCACIÓN.....	11
3.4 MATERNIDAD, JUVENTUD Y ESCOLARIDAD.....	14
4. SINTESIS.....	24

1. Introducción

Según La Asamblea de Naciones Unidas en el Año Internacional De La Juventud (1985) se definió a los jóvenes como las personas entre los 15 y 25 años de edad. En términos sociodemográficos, la categoría "juventud" puede dividirse en dos grupos etarios; por un lado los adolescentes, que van desde los 15 a 18 años, y por el otro lado, los adultos jóvenes que son aquellos de 19 a 25 años de edad. Si bien existen distintas definiciones de juventud el presente documento, realiza un corte de edad particular, incluyendo dentro de los jóvenes a las personas de 18 a 25 años. Esta decisión obedece al tramo etario al que esta dirigido el componente "Estudiar es Trabajar" enmarcado en el Programa Ciudadanía Porteña.

El pasaje a la adultez constituye así un cambio de rol y de responsabilidades como así un proceso en el cual están implicados diversos ámbitos: el biológico-fisiológico, el psicosexual, el cognitivo, el interpersonal y el social. Es decir, se inician y se desarrollan los cambios fisiológicos de la pubertad, y se adquiere la capacidad reproductiva; las personas definen su identidad juvenil frente a sus pares de edad; alcanzan cierto grado de autonomía respecto de las figuras parentales y socialmente aumenta progresivamente la presencia del trabajo productivo en la vida cotidiana.

El presente documento aborda las problemáticas específicas de los adolescentes y jóvenes en situación de pobreza. La vulnerabilidad que se asocia a este colectivo esta determinada por las desigualdades sociales, la condición de pobreza, las dificultades de acceder a estudios secundarios o superiores, y los obstáculos para insertarse en el mercado de trabajo. Todas estas situaciones generan limitaciones para los jóvenes que no permiten el ejercicio pleno de su condición de ciudadanía.

Se utiliza como fuente de información la encuesta a beneficiarios de Ciudadanía Porteña del año 2009¹. La población a la que se aplica la encuesta se considera representativa de la población en situación de pobreza y vulnerabilidad social, ya que el Programa beneficia a casi la totalidad de hogares en esta situación. De esta forma, el presente informe permite caracterizar a los jóvenes vulnerables residentes en la Ciudad de Buenos Aires, a la vez que conocer como impacta el Programa Ciudadanía Porteña en los jóvenes.

Una de las consecuencias directas de este conjunto situaciones se manifiesta en los jóvenes que no estudian ni participan del mercado de trabajo, donde la pérdida de estos vínculos fundamentales hace a sus posibilidades de socialización presente y futura.

1.1 Los jóvenes en el mundo

Según el World Youth Report 2007², habitan 1.2 mil millones de jóvenes entre 15 y 24 años de edad en el mundo, los cuales representan el 18% de la población mundial. La mayoría de éstos jóvenes vive en países en vías de desarrollo (85%), concentrados especialmente en Asia (60%),

1 El Programa Ciudadanía Porteña fue creado en noviembre de 2005 por la Ley 1878 de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires con el fin de revertir el deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población. Es un programa de transferencia de ingresos a los hogares en situación de pobreza e indigencia que residen en la Ciudad, condicionada al cumplimiento de la asistencia escolar de los menores de 18 años y al control de salud. Se prioriza a la mujer como titular del beneficio, sea esta la jefa de hogar o la cónyuge del jefe.

² <http://www.un.org/esa/socdev/unyin/wyr07.htm>

Nunca antes este grupo etario había representado una porción tan grande de la población global. Sin embargo, la proporción de jóvenes en relación al total de población está tendiendo a disminuir.

Asimismo, constituyen aproximadamente un cuarto de la población económicamente activa potencial, pero no todos se insertan activamente en el mercado de trabajo. Las experiencias de acceso a un empleo difieren en los distintos continentes y a interior de cada país.

La población juvenil constituye un conjunto altamente segmentado en función de su origen social, del nivel y calidad de la educación alcanzada y del capital social disponible. Los más favorecidos tienen mayor facilidad de acceso a puestos de trabajo formales, altamente calificados y bien remunerados en los sectores más modernos y dinámicos de la economía. En el otro extremo, a los jóvenes de hogares pobres, con bajos niveles educativos y escaso capital social les están reservados trabajos informales e inestables, de menores calificaciones y pobres remuneraciones, en los sectores económicos más rezagados y de baja productividad. Es este último grupo de jóvenes el que sufre más inmediatamente las consecuencias desfavorables del ciclo económico. Resulta de especial relevancia la implementación de políticas específicas que den respuesta a los niños, adolescentes y jóvenes en situación de pobreza en el mundo.

1.2 Los jóvenes latinoamericanos

América Latina es la segunda región del mundo con más jóvenes. El 19,5% de la población son jóvenes, casi la misma proporción que en África (20,3).

Hacia principios de la década alrededor, el 60% de los jóvenes latinoamericanos entre 15 y 29 años vivían en familias nucleares, seguidos por aquellos en familias extendidas (33%), hogares sin núcleo conyugal (4,2% en), familias compuestas (3,3%) y, por último, los hogares unipersonales que no alcanzan la unidad. (CEPAL, 2007)³.

Una de las problemáticas de las adolescentes latinoamericanas es la maternidad temprana, que afecta con mayor intensidad a las adolescentes con menor nivel educativo y que viven en situación de pobreza.

Respecto de la evolución de la maternidad adolescente existe un debate, respecto de si la misma desciende más lentamente que en los otros grupos de edad, y por ende aumenta su participación en la fecundidad total, o si se da un proceso de crecimiento en términos absolutos. Lo cierto es que la maternidad adolescente afecta con mayor intensidad a las adolescentes con menor nivel educativo, es decir, a las adolescentes más pobres. El incremento del embarazo adolescente se da especialmente entre las mujeres menores de 18 años, y entre las menos instruidas, lo que permite establecer una clara relación entre este fenómeno y la pobreza. La mayor cantidad de nacimientos se producen en los hogares más pobres. Por otra parte existe evidencia empírica que da cuenta del impacto diferencial que tiene la maternidad temprana con relación a la asistencia escolar en los distintos estratos socioeconómicos: si bien quienes han sido madres tienen mayores probabilidades de abandonar el sistema educativo formal, mientras las adolescentes de estratos altos logran permanecer en la escuela en proporciones importantes, entre las de estratos bajos la deserción resulta muy elevada. "Puede concluirse que la deserción

³ Sin embargo este promedio regional esconde situaciones heterogéneas entre países.

escolar, sobre todo entre las jóvenes pobres, tiene bases socioeconómicas poderosas que van más allá del síndrome de iniciación reproductiva temprana” (CEPAL, 2007), por ende contrarrestar el embarazo adolescente no es suficiente para disminuir la deserción escolar.

Según CEPAL⁴ la participación de los jóvenes latinoamericanos de entre 15 y 29 años en el mercado de trabajo aumentó moderada pero sistemáticamente entre 1990 y 2006, de un 59,4% a un 62,8%. Esto se produjo en base a dos grandes tendencias, una leve disminución de la participación de los hombres jóvenes y un marcado aumento de la participación juvenil femenina, principalmente a partir de los 20 años. La primera de estas obedecería principalmente a la expansión de los sistemas educativos y a la mayor retención de los estudiantes más jóvenes; la segunda refuerza la tendencia de crecimiento paulatino de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, que en el período referido pasó del 40,7% al 53,2% en el conjunto de la región.

En 2006 la tasa de desempleo juvenil se situaba en torno al 12,9%. Cabe señalar, que los jóvenes más pobres son los más afectados por el desempleo. Alrededor del año 2005, entre los jóvenes pertenecientes al quintil más pobre de ingresos per cápita, el promedio de la tasa de desempleo era de algo más del 24%, tasa que disminuía paulatinamente hasta llegar al 6,6% entre los jóvenes del quintil más rico.

Una de las disparidades más notorias entre los jóvenes en cuanto a niveles de desempleo es la asociada al sexo. Eso se debe a que predominan criterios de género en la selección de quienes ocuparán un puesto de trabajo situación que afecta a las mujeres a lo largo de todo el ciclo de vida productivo: en 2006, la tasa general de desempleo femenino (9,4%) era un 56% más elevada que la masculina.

Los jóvenes latinoamericanos se insertan en empleos de peor calidad que los adultos, y las mujeres también lo hacen respecto de los hombres; predomina en estos casos la inserción en sectores de baja productividad, precaria en cuanto a las condiciones de trabajo, frecuentemente desprovista de contraprestaciones de salud y afiliación a la seguridad social y con bajas remuneraciones.

La proporción de jóvenes ocupados por cuenta propia se ha mantenido estable, en torno a uno de cada cuatro jóvenes ocupados. En el caso de las mujeres, la proporción de trabajadoras independientes se incrementó levemente, del 34,1% al 35,9%, aun en el período de recuperación posterior a 2002.

En el ámbito de la protección social se observa un deterioro significativo. Las modalidades de contratación informal y la utilización de formas de contratación atípica, que no incluyen prestaciones de seguridad social y de salud, han ido extendiéndose en los países de la región. Los jóvenes se ven especialmente afectados: entre 1990 y 2006 la proporción de asalariados de 15 a 29 años afiliados a la seguridad social disminuyó de un 61% a un 53%, pero las mujeres son las que han visto más deteriorada su situación, ya que el porcentaje de afiliación entre las asalariadas disminuyó del 74% al 62% en el período considerado.

⁴ CEPAL (2008): Panorama social de América Latina 2008.

La situación de pobreza también ha afectado intensamente a los jóvenes de la región, según datos de 2002 el 41% de los jóvenes latinoamericanos se encontraban en esta situación, en tanto no se identificaron diferencias significativas según género.

Respecto de la esfera educativa, la terminalidad de la educación secundaria, se presenta como el principal desafío en el futuro. La deserción escolar afecta especialmente a los jóvenes en situación de pobreza y a aquellos que habitan en regiones rurales.

1.3 Los jóvenes en Argentina

Los jóvenes argentinos representan aproximadamente el 18% de la población total. La incidencia de la pobreza resulta más elevada entre los jóvenes de 15 a 25 años (15,3%) que en el conjunto de la población (13,3)⁵.

Aproximadamente uno de cada diez adolescentes no estudia ni trabaja, siendo la mayoría de esta población de sexo masculino. La mayoría de los adolescentes argentinos, tienen la escolaridad como su principal y única actividad, sin embargo la inserción temprana al mercado de trabajo afecta, aproximadamente al 6% de éstos adolescentes, entre quienes cuatro de cada diez han abandonado la educación formal.

Por otra parte, el 13% de los adolescentes argentinos se encuentran por fuera del sistema educativo formal, no obstante debe destacarse que en los últimos años este indicador ha evolucionado favorablemente, incrementándose sensiblemente la participación de los adolescentes en el sistema educativo formal.

La situación se agrava si se considera a los adolescentes en situación de pobreza, entre quienes cerca del 20% no estudia ni trabaja.

Los jóvenes de 18 a 25 años trabajan y/o estudian en su gran mayoría, sin embargo un 22% no realiza ninguna de las dos actividades. La situación resulta preocupante si se considera que más de la mitad de los jóvenes que no estudian ni trabajan, tampoco finalizaron la educación media. Otro rasgo característico de esta población que se encuentra excluida de la esfera educativa y laboral, es que son mayoritariamente mujeres. Si se considera a la población en situación de pobreza la situación resulta aún más grave, debido a los altos niveles de exclusión laboral y educativa.

El mercado laboral es crítico para los jóvenes, como espacio de generación de ingresos, acumulación de habilidades y construcción de una perspectiva de futuro. Durante décadas, el pasaje de la escuela al trabajo y la inserción en el mercado laboral organizaba la transición hacia la adultez. Sin embargo, a pesar de que el trabajo continúa ocupando un lugar central, en tanto organizador del tiempo y factor de cohesión social, el ingreso al mundo del trabajo se ha convertido en un proceso problemático para un importante sector de la población joven⁶.

La participación de los jóvenes en el mercado de trabajo argentino resulta relativamente elevada (58%), siendo especialmente por los elevados niveles de desocupación. Durante el periodo 2007-2009, este grupo poblacional viene experimentando un descenso en la participación en el mercado de trabajo, y un incremento de la desocupación.

⁵ Datos preliminares correspondientes a la EPH, tercer trimestre 2009.

⁶ OIT-Proyecto de Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (PREJAL) "Propuestas para una Política de Trabajo Decente y Productivo para la Juventud/Argentina" año 2008.

2. Incidencia de la pobreza en los jóvenes de la Ciudad y cobertura del Programa Ciudadanía Porteña (PCP)

En la Ciudad de Buenos Aires habitan 440 mil adolescentes y jóvenes entre 15 y 25 años, es decir que, casi un quinto de la población porteña (17%) se encuentra atravesando esta etapa del ciclo vital. De los cuales, el 9,6% vive en situación de pobreza (42 mil adolescentes y jóvenes), superando en casi un punto y medio a la población pobre de la Ciudad (8,2%).

Cuadro 1: Población total y en situación de pobreza de 15 a 25 años. Porcentaje de población pobre según zona. Ciudad de Buenos Aires, 2008

Zona	% Población pobre total	% Población pobre de 15 a 25 años
Total	8,2	9,6
A	2,0	2,2
B	7,5	6,8
C	19,8	21,4
D	9,9	13,5
E	8,0	11,4

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH 2008, DGEyC.

La distribución espacial de la pobreza en el mapa de Ciudad permite observar valores que se duplican y hasta se triplican, los barrios más empobrecidos ubicados en la zona sur y oeste son, principalmente: La Boca, Barracas, Parque Patricios y Nueva Pompeya, Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Riachuelo, Parque Avellaneda, Mataderos y Liniers, pertenecientes a las zonas C y D de CABA. El Programa Ciudadanía Porteña acompaña esta tendencia, aproximadamente más de la mitad de los beneficiarios residen en las zonas C y D de la ciudad.

El programa Ciudadanía Porteña (PCP) beneficia a casi la totalidad de los hogares en situación de pobreza. Actualmente alcanzan a casi 70 mil hogares beneficiarios⁷ y a más 260 mil personas. Aproximadamente, el 22% de los beneficiarios tienen entre 15 y 25 años, en tanto que casi la mitad son menores de 18 años.

El siguiente apartado es el producto de los resultados de la Encuesta a Beneficiarios de PCP que se realizó en el marco de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) perteneciente a La Dirección de Estadística y Censos del GCBA durante el mes de febrero de 2009. Para enriquecer el estudio se realizará un análisis comparativo de los jóvenes pertenecientes a hogares beneficiarios del PCP y los jóvenes de la Ciudad. Para este último grupo se contó con la base de la EAH realizada en octubre – diciembre de 2008.

3. Los jóvenes de la Ciudad y del Programa Ciudadanía Porteña

3.1 Características demográficas

El Programa Ciudadanía Porteña (PCP) tiene aproximadamente 52 mil beneficiarios entre 15 y 25 años, de los cuales, el 7,7% son adolescentes (15 a 17 años) y el 14,1% jóvenes (18 a 25 años).

⁷ Datos correspondientes al mes de noviembre de 2009. Informe de Monitoreo.

Los adolescentes y jóvenes habitan principalmente en las zonas Norte (A) y Centro (E) de la Ciudad, que constituyen las áreas más densamente pobladas. La concentración en estas dos áreas geográficas es más intensa entre los jóvenes (57,4%) que entre los adolescentes (51%). En cambio, la distribución geográfica de los jóvenes beneficiarios difiere del conjunto de jóvenes porteños, la mayoría se concentran en la zona Sur de la Ciudad (Boca; Barracas; Parque Patricios; Nueva Pompeya; Villa Soldati; Villa Riachuelo; Villa Lugano). Este aspecto da cuenta de la fuerte separación espacial que presenta la Ciudad, segregando territorialmente a la población en situación de pobreza.

Cuadro 1: Población de 15 a 25 años beneficiaria del PCP y de la Ciudad de Buenos Aires según zona. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009*

Zona	Beneficiarios del PCP			Ciudad de Buenos Aires		
	Total	15 a 17	18 a 25	Total	15 a 17	18 a 25
A	4,0	2,1	5,0	32,8	25,3	34,7
B	9,9	9,7	10,0	12,8	10,1	13,5
C	49,5	50,5	48,9	14,4	17,9	13,5
D	15,3	15,8	15,0	16,7	20,9	15,6
E	21,4	21,9	21,1	23,3	25,7	22,7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

La relación de masculinidad señala una preponderancia de varones respecto de la cantidad de mujeres en la Ciudad, con excepción de la zona C y la zona E, correspondiente a las Comunas 4,5,6,7,8 y 15, donde se invierten las proporciones. Por el contrario, entre los beneficiarios se observa una preponderancia de las mujeres entre los adolescentes y jóvenes.

Cuadro 2: Población de 15 a 25 años beneficiaria del PCP y de la Ciudad de Buenos Aires. Relación de masculinidad por zona. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

Zonas	Relación de Masculinidad Adolescentes y jóvenes	
	Beneficiarios	Ciudad de Buenos Aires
Total	129	98
A	100	92
B	143	93
C	118	106
D	191	98
E	130	105

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

3.2 El entorno familiar de los jóvenes

En el conjunto de la Ciudad, la composición familiar de los hogares con población entre 15 y 25 años se caracteriza por la preponderancia de hogares nucleares completos, conformados por una pareja con o sin hijos, en segundo lugar se ubican los hogares compuestos o extensos, en donde la presencia de otros familiares cobra importancia. Entre los adolescentes y jóvenes del PCP la composición de los hogares se manifiesta de manera diferente: sólo un tercio de adolescentes y jóvenes viven en hogares conformados por un jefe, su cónyuge y/o hijos.

El ámbito familiar en el que se desarrollan los adolescentes y jóvenes beneficiarios del PCP difieren significativamente del entorno familiar del conjunto de adolescentes y jóvenes de la Ciudad. La incidencia de los hogares monoparentales y de las familias extensas resulta mucho más alta respecto del conjunto de jóvenes y adolescentes de la Ciudad.

Estas características diferenciales dan cuenta de las condiciones familiares de extrema vulnerabilidad de los jóvenes del PCP, que en su pasaje hacia la adultez encuentran dificultades para el acceso a su propia vivienda y la conformación de un hogar propio, independiente de sus padres.

Los jóvenes beneficiarios conforman hogares donde habitan, en promedio, aproximadamente seis personas. Se trata de hogares que duplican el tamaño promedio de los hogares porteños. En consecuencia, aproximadamente el 14% de estos jóvenes vive en condiciones de hacinamiento crítico⁸ es decir que cohabitan en viviendas con más de tres personas por cuarto.

Entre los adolescentes del conjunto de la Ciudad y los beneficiarios del PCP también se observan diferencias significativas: seis de cada diez adolescentes de la Ciudad viven en hogares nucleares completos, proporción que se reduce a tres de cada diez entre los beneficiarios del PCP, donde la incidencia de los hogares monoparentales, compuestos y extendidos alcanza al 67% de los mismos.

Cuadro 3: Población de 15 a 25 años beneficiaria del PCP y de la Ciudad de Buenos Aires. Distribución (%) según tipo de hogar en el que residen. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

Tipo de hogar y familia	Beneficiarios PCP		Ciudad de Buenos Aires	
	Adolescentes	Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes
Unipersonales¹	-	0,2	-	
No familiares²	-	-	3,5	5,6
Familiares³:	100	99,8	96,5	94,4
<i>Nuclear completa</i>	33,1	28	60,2	45,5
<i>Nuclear monoparental</i>	33,4	25,8	19,1	20,2
<i>Extensa y/o compuesta</i>	33,5	46	17,2	28,7
Total	100	100	100	100

Nota: 1 Los hogares unipersonales están conformados por una sola persona.

2 Los hogares no familiares están integrados por personas no emparentadas entre sí.

3 Los hogares familiares están compuestos por: a) hogares de familia nuclear completa (jefe/a y cónyuge con hijos), b) hogares de familia nuclear monoparental (un solo cónyuge con hijos), y c) hogares de familia extensa y/o compuesta (están presentes en el hogar el núcleo conyugal del jefe/a de hogar y otros integrantes parientes o no parientes del jefe de hogar).

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

La mayoría de los adolescentes de la Ciudad, así como aquellos beneficiarios del PCP asumen la posición de “hijos” del jefe del hogar, sin embargo, la incidencia de otras relaciones de parentesco, resulta algo más elevada entre los adolescentes beneficiarios del programa, donde la presencia de sobrinos y/o nietos del Jefe de hogar resulta más frecuente, reflejando la constitución de hogares donde cohabita la familia ampliada.

⁸ Hacinamiento crítico: Hogares con más de tres personas por cuarto (sin considerar la cocina y el baño).

Como venimos señalando, la situación de vulnerabilidad y exclusión genera que los jóvenes beneficiarios del Programa tiendan a permanecer por más tiempo en el hogar, junto a algunos de sus progenitores. Mientras en el conjunto de la Ciudad, aproximadamente dos de cada diez jóvenes ha conformado su propio hogar, entre los jóvenes que integran el programa sólo el 13% conformó un hogar independiente, en tanto que siete de cada diez continúan viviendo con al menos uno de sus padres. Por lo cual, el inicio de una nueva vida fuera del vínculo familiar primario se observa en la reducción en la participación de los hijos en el hogar, tendencia más intensa entre los jóvenes porteños que en el universo de jóvenes beneficiarios.

Cuadro 4: Población de 15 a 25 años beneficiaria del PCP y de la Ciudad de Buenos Aires. Distribución (%) por posición en el hogar. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

Relación de parentesco	Beneficiarios PCP		Ciudad de Buenos Aires	
	Adolescentes	Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes
Jefe	-	8,8	-	17,4
Cónyuge	-	4,5	-	6
Hijo/hijastro	90,0	69,3	92,3	58,4
Otro	10,0	17,4	7,7	18,2
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

3.3 Educación

Los adolescentes y jóvenes de 15 a 25 años que se encuentran atravesando una etapa de transición entre la niñez y la edad adulta, situación que los coloca ante distintas alternativas respecto de la continuidad de los estudios y la incorporación al mercado de trabajo, sin embargo también existe el riesgo de que no logren incluirse en ninguna de ambas esferas.

La situación de los beneficiarios del PCP en este tramo de edad resulta particularmente vulnerable, la permanencia en el sistema educativo de los adolescentes hasta finalizar el nivel medio, y la finalización del mismo para los jóvenes, una vez superada la edad teórica de terminalidad de nivel medio, constituyen importantes desafíos en contextos de pobreza, como los que afectan a éstos adolescentes y jóvenes.

Entre los jóvenes de 18 a 25 años beneficiarios del PCP, apenas un tercio ha logrado finalizar los estudios secundarios, la mayoría interrumpió su escolarización una vez iniciada la escuela media, es decir que si bien el acceso a la misma está generalizado, la probabilidad de finalizar este nivel resulta un gran desafío para esta población, que en su mayoría no logra cumplimentar los 13 años de escolarización obligatoria, según lo establece la Ley 898 en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. Esta situación contrasta fuertemente con el conjunto de jóvenes de la Ciudad, donde el 75% ha logrado completar el nivel medio.

A pesar de los bajos niveles de escolarización entre los beneficiarios la brecha de género⁹ señala una situación favorable a las mujeres, más de un tercio finalizó el nivel medio, proporción

⁹ Brecha de género: es la diferencia proporcional entre indicadores –tasas o porcentajes– correspondientes a mujeres y varones en determinada categoría. Para la mayoría de los indicadores se calcula como el cociente entre el valor de las mujeres respecto al correspondiente a los varones.

que se reduce a un cuarto entre los varones. La misma situación se observa en el conjunto de jóvenes porteños, las mujeres logran mayores credenciales educativas, aproximadamente el 80% de las mujeres finalizaron el nivel medio, proporción que se reduce al 71% entre los varones.

El acceso al nivel superior está restringido para este grupo de población, y apenas uno de cada diez jóvenes logra incorporarse, situación que contrasta fuertemente con el conjunto de jóvenes de la Ciudad: seis de cada diez inician estudios superiores.

En síntesis, si bien la escolarización se ha extendido a nivel general en toda la Ciudad a lo largo de las últimas décadas, especialmente entre las mujeres; para los jóvenes beneficiarios del PCP la permanencia y promoción dentro del sistema educativo formal constituye un importante desafío que algunos logran concretar.¹⁰

Los indicadores señalan la fuerte desigualdad educativa existente entre los jóvenes de la ciudad, mientras los beneficiarios del PCP se encuentran fuertemente excluidos de la terminalidad de la escuela media y por ende ven restringido el acceso al nivel superior. En el conjunto de la Ciudad seis de cada diez jóvenes acceden a estudios superiores, en tanto que apenas uno cada diez jóvenes beneficiarios accede al nivel de escolarización superior. Coexisten de esta manera en un mismo territorio geográfico, situaciones educativas muy diversas.

La educación, considerada uno de los motores para la reducción de la desigualdad social, enfrenta así un importante desafío: la retención y promoción educativa de los sectores más vulnerables. La educación pública, se constituye en este contexto, en una herramienta indispensable para superar las fuertes desigualdades en el contexto de la ciudad.

Cuadro 5: Población de 18 a 25 años beneficiaria del PCP y de la Ciudad de Buenos Aires. Distribución (%) según máximo nivel de instrucción alcanzado. Ciudad de Buenos Aires. Año 2008/2009

Máximo nivel de instrucción alcanzado	Beneficiarios PCP			Ciudad de Buenos Aires		
	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
Hasta primaria incompleta	4,4	4,0	4,7	1,1	1,4	0,9
Primaria completa	13,2	13,6	12,9	2,5	2,8	2,3
Secundaria incompleta	53,4	58,3	48,5	21,2	24,8	17,7
Secundaria completa	19,6	18,5	20,7	14,8	17,2	12,4
Superior in completo y más	9,4	5,6	13,2	60,4	53,8	66,7
Total	100	100	100	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

3.4 Condición de Asistencia e inserción al mercado de trabajo

La educación obligatoria se ha extendido, y la completitud de al menos doce años de escolarización, constituye una meta ineludible, sin embargo en la Ciudad de Buenos Aires, los sectores más vulnerables están lejos de cumplirla. Si bien son múltiples los factores que intervienen en las dificultades para la finalización del nivel medio, la situación de pobreza y la

¹⁰ Para ampliar la información respecto del impacto del programa Ciudadanía Porteña en los aspectos educativos se recomienda el documento "Grandes Logros del Programa Ciudadanía Porteña: resultados de la segunda evaluación" http://estatico2.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/evaluacion_programas/informes_condiciones_vida/Segunda_evaluacion_CP.pdf

incorporación temprana al mercado de trabajo constituyen dos elementos que empujan al abandono de la escuela media.

Las desigualdades sociales tienen su correlato en las trayectorias educativas de los jóvenes; y esto se manifiesta en los diferentes niveles de asistencia y la inserción en el mercado de trabajo, que se detallan a continuación.

Si bien los adolescentes de 15 a 17 años beneficiarios del PCP se encuentran mayoritariamente insertos en el sistema educativo, casi uno de cada diez se encuentra excluido de la educación formal (12,8%), y una proporción similar se ha insertado en el mercado de trabajo a una edad muy temprana (12%). Estos valores indican que los adolescentes beneficiarios se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad que el conjunto de adolescentes de la Ciudad, donde la exclusión del sistema educativo y la inserción temprana al mercado de trabajo se reducen sensiblemente: sólo el 7.5% no asiste a un establecimiento educativo y una proporción similar se ha incorporado en forma temprana al mercado de trabajo.

La incorporación al mercado de trabajo, una vez superada la edad teórica de finalización del nivel educativo secundario, constituye una de las principales situaciones que deben enfrentar los jóvenes. Sólo un tercio de los jóvenes porteños mantienen la educación como su única actividad, en tanto que otro tercio combina el estudio con la inserción en el mercado de trabajo.

De este modo, el 59% de los jóvenes porteños continúan manteniendo un vínculo estable con la educación formal. Por el contrario, entre los jóvenes beneficiarios del programa el sostenimiento de la educación formal resulta más frágil, aproximadamente un tercio continúa inserto en el sistema educativo formal.

El trabajo constituye la actividad más generalizada de los jóvenes beneficiarios, aproximadamente la mitad tiene un empleo, sin embargo la inserción en el mercado de trabajo resulta menor a la del conjunto de los jóvenes de la Ciudad.

La exclusión de las esferas educativa y laboral afecta intensamente a los jóvenes del programa, el 28% se encuentra en esta situación de vulnerabilidad, proporción que se reduce significativamente para el conjunto de la Ciudad (8,9%).

Cuadro 6: Población de 15 a 25 años beneficiaria del PCP y de la Ciudad de Buenos Aires. Distribución (%) según participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

Participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo ¹¹	Beneficiarios del Programa		Ciudad de Buenos Aires	
	15 a 17	18 a 25	15 a 17	18 a 25
Sólo estudia	81,1	21,3	87,79	28,20
Sólo trabaja	5,5	38,4	2,61	32,1
Estudia y trabaja	6,1	12,8	4,67	30,80
No estudia ni trabaja y terminó el secundario	0,6	8,3	0,19	4,1
No estudia, no trabaja y no terminó el secundario	6,7	19,2	4,74	4,7
Total	100,0	100,0	100	100

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

En síntesis, el conjunto de jóvenes porteños estudia y/o trabaja con mayor frecuencia que los jóvenes beneficiarios, donde la inactividad¹² y la exclusión del sistema educativo constituyen situaciones más usuales.

3.4 Maternidad, Juventud y escolaridad

La maternidad temprana dificulta las posibilidades de completar los estudios y son un causal importante de deserción escolar. Esta situación, afecta especialmente a las mujeres en situación de pobreza, lo que conspira claramente con su permanencia en el sistema educativo.

Las jóvenes beneficiarias del PCP han iniciado su maternidad a edades muy tempranas, asumiendo nuevos roles y responsabilidades. Cuatro de cada diez jóvenes beneficiarias del PCP han sido madres, mientras que, en el conjunto de la Ciudad estos valores se reducen a sólo una de cada diez mujeres de 18 a 25 años.

Cuadro 7: Mujeres de 18 a 25 años beneficiarias del PCP y de la Ciudad de Buenos Aires. Distribución (%) según tenencia de hijos. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

Maternidad	Beneficiarios PCP	Ciudad de Buenos Aires
Si	42,1	4,0
No	57,9	96,0
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

La maternidad tan extendida de este conjunto poblacional se vincula a la situación de vulnerabilidad social de la misma. Las condiciones de pobreza resultan ser la causa y también la consecuencia, retroalimentando así el círculo de la pobreza.

¹¹ Para la elaboración de este tabulado se consideró la edad teórica de los jóvenes al 30 de Junio, motivo que explica las diferencias con datos de documentos anteriores, que indican, por ejemplo que el 35,4% de los jóvenes beneficiarios de 18 a 25 años se encuentran incluidos en el sistema educativo formal. Por otra parte, algunas diferencias observadas en la tasa de asistencia difieren de los resultados publicados en el documento "Grandes Logros del Programa Ciudadanía Porteña: Resultados de la Segunda Evaluación" ya que en dicha ocasión se adoptó un modelo cuasi experimental.

¹² La inactividad hace referencia a la relación con el mercado de trabajo. Se trata de jóvenes que no trabajan ni buscan trabajo.

La mayoría de éstas jóvenes son hijas de mujeres que también han iniciado la maternidad a edades tempranas, siete de cada diez jóvenes madres son hijas de mujeres que han tenido su primer hijo antes de los veinte años.

Cuadro 8: Madres de Mujeres beneficiarias del PCP de 18 a 25 años con hijos. Distribución (%) según edad al nacimiento del primer hijo. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

Edad de la madre de las jóvenes al primer hijo	%
Antes de los 20	71,2
20 y más	28,8
Total	100

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009, DGEyC.

Los niveles de asistencia escolar varían significativamente entre las mujeres jóvenes beneficiarias del PCP y el conjunto de la Ciudad. Tanto los niveles de asistencia como la terminalidad (inclusión educativa) del nivel secundario resulta menor entre las primeras. Además se observan diferencias significativas al interior de ambos grupos – conjunto de la Ciudad y beneficiarias del PCP – entre quienes han sido madres y aquellas que han postergado la maternidad.

La inclusión educativa de las mujeres que aún no han tendido hijos duplica a la de aquellas que ya han sido madres: cuatro de cada diez beneficiarias del PCP que han tenido hijos han logrado finalizar el nivel medio o se encuentran asistiendo, proporción que se duplica entre quienes aún no han sido madres, la misma relación se observa para el conjunto de la ciudad.

Puede destacarse además que entre las beneficiarias del PCP con hijos, la asistencia escolar resulta algo superior entre quienes no son beneficiarias, efecto que puede atribuirse a que muchas de éstas no han finalizado el nivel secundario y a los distintos incentivos que propone el Programa para lograr la reinserción escolar de estas jóvenes¹³.

¹³ Para ampliar información se recomienda el documento “Grandes Logros del Programa Ciudadanía Porteña: resultados de la segunda evaluación”

Cuadro 9: Mujeres de 18 a 25 beneficiarias del PCP, y de la Ciudad de Buenos Aires. Distribución (%) según condición de asistencia y maternidad. Ciudad de Buenos Aires, 2007/2009

Condición de Asistencia	Beneficiarios del PCP			Ciudad de Buenos Aires 2007		
	¿Ha tenido hijos?			¿Ha tenido hijos?		
	Total	Si	No	Total	Si	No
Asiste	41,1	17,6	58,2	61,7	15,9	67,6
No asiste y terminó el nivel	21,4	22,4	20,9	26,3	31,5	25,6
No asiste y no terminó el nivel	37,5	60,0	20,9	12,0	52,6	6,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2007, DGEyC.

3.5 Rezago escolar

La trayectoria educativa de los jóvenes beneficiarios indica un fuerte rezago escolar, la mayoría de los jóvenes de 18 a 25 años se encuentra cursando el nivel medio (51,3%) y sólo un cuarto de los jóvenes se encuentra en el nivel superior. Estos datos contrastan fuertemente con la realidad educativa del conjunto de jóvenes de la Ciudad: de los adolescentes que asisten el 98% lo hace sin retraso¹⁴ y en el caso de los jóvenes es el 99,6%.

Otro rasgo característico de los jóvenes beneficiarios son los elevados niveles de repitencia y abandono que se refleja en la importante cantidad de jóvenes de 18 a 25 años que no finalizó el secundario. Entre los adolescentes más de la mitad repitió alguna vez (59%) y entre los jóvenes los niveles resultan aún más elevados, el 76% repitió algún grado o año según datos de la encuesta realizada.

Cuadro 10: Población 15 a 25 años beneficiaria del PCP y de la Ciudad de Buenos según nivel de asistencia. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

Nivel al que asiste	Beneficiarios del PCP		Ciudad de Buenos Aires	
	Adolescentes	Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes
Primario	3,6	2,2	2,0	0,4
Secundario	95,7	71,4	97,0	16,4
Superior	0,7	26,4	1,0	83,2
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

Las trayectorias educativas se encuentran correlacionadas al ámbito familiar o al clima educativo del hogar¹⁵. La obtención de un título de nivel secundario es más frecuente en aquellos jóvenes que pertenecen a hogares con un mejor clima educativo.

¹⁴ Para construir la variable retraso escolar se consideran a aquellos adolescentes y jóvenes que asisten al nivel primario, EGB y Secundario/ Medio y están atrasados dos años respecto del nivel que les correspondería según su edad y también se incluyen a todos los jóvenes y adolescentes que asisten a una institución primaria de adultos o un secundario de adultos.

¹⁵ El clima educativo del hogar se construye como el promedio de años de escolaridad formal de los mayores de 21 años del hogar.

Como puede observarse en el cuadro siguiente, apenas uno de cada diez jóvenes beneficiarios que viven en hogares con un clima educativo bajo logró finalizar el nivel secundario, proporción que se revierte a casi el 77% entre aquellos jóvenes que provienen de hogares con un clima educativo más alto.

Cuadro 11: Población 18 a 25 beneficiaria del PCP. Distribución (%) según clima¹⁶ educativo del hogar.
Ciudad de Buenos Aires, 2009

Clima educativo del hogar	No finalizó secundario	Finalizó el secundario	Total
Hasta 7 años	90,1	9,9	100
7 a 12	66,7	33,3	100
12 y más	23,3	76,7	100
Total	71,2	28,8	100

Fuente: Encuesta a Hogares Beneficiarios del Programa Ciudadanía Porteña. Año 2009

3.6 Estudiar es Trabajar¹⁷

Las mejoras en las trayectorias educativas de los jóvenes pueden atribuirse, en parte, a la presencia del módulo Estudiar es Trabajar implementado desde el 2008 en el Programa Ciudadanía Porteña. El mismo está orientado a promover la retención, reinserción y promoción de los jóvenes de 18 a 25 años en el sistema educativo formal, lo que constituye una estrategia clave para contribuir a la interrupción de mecanismos de reproducción intergeneracional de la desigualdad y la pobreza.

Este componente brinda un ingreso monetario de \$275 (68,8 US\$) para los jóvenes en ese rango de edad, que asistan o se encuentren inscriptos en establecimientos de educación formal y cuyos hogares sean beneficiarios del Programa Ciudadanía Porteña. De esta manera los hogares reciben una transferencia total, en promedio de \$658 (171 US\$).

Adicionalmente, el programa ofrece acompañamiento a los jóvenes para evitar la deserción, especialmente en el caso de las jóvenes madres. Los jóvenes beneficiarios de Estudiar es Trabajar asumen un compromiso al recibir la prestación, asistir regularmente a un establecimiento educativo y promover los estudios anualmente; en el caso de los jóvenes que se encuentran en el nivel terciario o universitario deben aprobar al menos dos materias en el año.

Durante el año 2008 se inscribieron jóvenes entre 18 y 25 años para incorporarse y/o continuar con sus estudios en el sistema educativo formal, destacándose la participación de las mujeres en el componente:

Cuadro 15: Población 18 a 25 aspirante al Programa Estudiar es Trabajar. Distribución (%) según sexo
Ciudad de Buenos Aires, 2009

Sexo	Beneficiarios
Varón	1401
Mujer	2108
Total	3509

Fuente: Base de inscriptos E.T – C.P.

¹⁶ El Clima educativo refiere al promedio de años de estudio alcanzado por las personas de 21 años y más que residen en el hogar

¹⁷ Se trabaja con edades simple en todos los tabulados del componente

A continuación se presenta una breve caracterización de la población beneficiaria en el componente “Estudiar es Trabajar”:

- La mayoría de los jóvenes beneficiarios son menores de 21 años (77%) y solteros (95%)
- La brecha de género es elevada, siendo la mayoría de los beneficiarios mujeres (60%)
- Se observa que las mujeres presentan mayores posibilidades de escolarización a edades más avanzadas. Sólo el 18,1% de los varones beneficiarios tiene más de 21 años, proporción que se incrementa al 26% entre las mujeres.
- El rezago escolar es un rasgo característico de esta población, Más de la mitad (65,5%) se inscribió para finalizar el nivel medio, en tanto que un tercio se inscribió para cursar estudios superiores.
- Los datos evidencian que las mujeres alcanzaron mayores niveles educativos. El 74% de los varones beneficiarios asisten al nivel medio, mientras que entre las mujeres una proporción importante se inscribió en el nivel superior (38%), especialmente de nivel terciario
- La mayoría de los beneficiarios asisten a un establecimiento público (95%).
- Entre quienes optaron por el sector privado la mitad asiste al nivel medio y un 44% al nivel superior.
- Entre las mujeres inscriptas sólo el 4% esta embarazada, las mismas en general se inscribieron en el nivel medio, y muy pocas en el nivel superior
- La maternidad suele ser a muy temprana edad, entre las beneficiarias el 67% tuvo su primer hijo antes de los 19 años, siendo el mayormente entre los 17 y 18 años.

3.7 Mercado de Trabajo

La entrada al mundo laboral suele ser una etapa sensible en la vida de los jóvenes, estudios diversos señalan que el primer empleo, suele ser un indicador importante de la trayectoria laboral futura de las personas. Las dos grandes dimensiones que definen esta etapa radican en la falta de experiencia, por un lado, y las credenciales educativas, por el otro. En el caso de los jóvenes pertenecientes a hogares pobres esta situación se ve agravada en la medida en que suelen presentar una trayectoria educativa irregular, caracterizada por altos niveles de repitencia, abandono parcial que los aleja nuevamente de la escuela y que, a veces, deviene en deserción escolar. Algunos fenómenos frecuentes que describen esta situación abarcan la necesidad de realizar el trabajo doméstico intensivo, la necesidad de integrarse tempranamente al mercado laboral, la ausencia de alguno de los padres en el hogar que deviene en una mayor responsabilidad sobre el cuidado de los hermanos, y otras actividades.

En resumen, esto plantea una doble paradoja: por un lado, el inicio precoz de los jóvenes de hogares pobres a la hora de insertarse en el mercado de trabajo conspira con una buena trayectoria educativa. Por otro, aún con un desempeño educativo exitoso, las credenciales educativas obtenidas en un sistema educativo segmentado, no se traducen en similares habilidades y conocimientos, sin dejar de considerar las redes sociales para acceder a un empleo, que también actúan en detrimento de los jóvenes más vulnerables.

3.8 Participación en el mercado de trabajo

La participación en el mercado de trabajo se ve afectada por múltiples dimensiones, entre las más significativas se destacan el sexo y la trayectoria educativa.

Las diferencias en la inserción en el mundo laboral se manifiestan en perfiles diferenciales sean trabajadores masculinos o femeninos. En términos generales, casi el 70% de la población de la Ciudad se encuentra inserta en el mercado de trabajo, no obstante, entre las mujeres se ponen de manifiesto mayores niveles de inactividad (tasa de actividad 65,1%).

Este mismo comportamiento puede observarse en el universo de beneficiarios del PCP, aunque, con una mayor brecha de género: la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es aún menor respecto de los varones, y presentan una mayor tendencia a permanecer en la inactividad.

El acceso a un empleo también resulta más elevado entre los varones y se profundiza en la población beneficiaria del PCP donde la mitad de los jóvenes beneficiarios se encuentran trabajando, proporción que se reduce sensiblemente entre las mujeres.

En tanto que, la tasa de desocupación no presenta diferenciales según sexo pero se triplica entre los jóvenes beneficiarios que buscan trabajo. Los jóvenes se caracterizan por presentar tasas de desocupación mayores a las del conjunto de la población, durante el periodo 2006 a 2008, la tasa de actividad se mantuvo estable, y la desocupación disminuyó, es decir que si bien la situación del mercado de trabajo se vio deteriorada, los jóvenes de la ciudad incrementaron la tasa de empleo. Una situación distinta experimentaron los jóvenes beneficiarios del programa, que por su situación de vulnerabilidad, se vieron más afectados por la retracción del empleo: entre éstos la tasa de actividad se mantuvo estable, y el desempleo se incrementó. Los elevados niveles de desempleo entre los jóvenes beneficiarios, no se explican por un incremento de la actividad, sino por las mayores dificultades para acceder a un empleo.

Cuadro 16: Población 18 a 25 años beneficiaria del PCP y Ciudad de Buenos Aires. Tasas de actividad, empleo y desempleo según condición de asistencia escolar. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

Condición de Actividad ¹⁸	Beneficiarios del PCP			Ciudad de Buenos Aires		
	Total	Sexo		Total	Sexo	
		Varón	Mujer		Varón	Mujer
Tasa de actividad	69,7	77,5	61,9	68,2	71,5	65,1
Tasa de empleo	47,3	53	41,8	61,0	64,2	58,0
Tasa de desocupación	32,2	31,6	33	10,5	10,2	10,9

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

Respecto de la relación entre la vida laboral y la asistencia escolar se observa que la educación permite a los jóvenes prolongar su formación, y evita una inserción precoz al mercado de trabajo. En este mismo sentido se observa que la tasa de desocupación resulta más elevada entre quienes están incluidos en el sistema educativo, probablemente porque se encuentran a la espera de mejores oportunidades. Esta situación se da especialmente entre quienes aún no se han constituido en sostenes de hogar, y pueden prolongar el periodo de formación.

La tasa de empleo es más elevada entre quienes no asisten al sistema educativo, por los mismos motivos mencionados. Los jóvenes que no se encuentran estudiando se ven empujados

¹⁸ Las tasas fueron calculadas considerando las edades declaradas por los jóvenes, motivo que explica las leves diferencias entre la tasa de empleo y la proporción de jóvenes que trabajan señalada en el cuadro 6 de este documento, donde se consideran las edades al 30 de junio del 2008.

al mercado de trabajo, tomando empleos que presentan condiciones precarias (bajos salarios, trabajo en negro, inestabilidad)

Si se comparan estos datos con el conjunto de la Ciudad puede observarse, que si bien la participación en el mercado de trabajo es similar, la posibilidad de acceder a un empleo resulta mucho más baja entre los beneficiarios del programa, tanto entre quienes se encuentran incluidos en el sistema educativo, como entre aquellos que ya dejaron de estudiar.

Cuadro 17: Población de 18 a 25 años Beneficiarios y Ciudad de Buenos Aires. Distribución (%) según condición de actividad. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

Condición de Actividad	Beneficiarios del PCP		Ciudad de Buenos Aires	
	Asiste	No asiste	Asiste	No asiste
Tasa de actividad	53,8	80,3	56,6	86,2
Tasa de empleo	32,1	57,3	50,1	77,9
Tasa de desocupación	40,3	28,6	11,4	9,6

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

En el siguiente cuadro, puede observarse la vinculación entre la inserción al sistema educativo y el mercado de trabajo de los beneficiarios del PCP. Quienes no asisten han comenzado a trabajar a edades más tempranas, siendo uno de los condicionantes que retrasa el ingreso al mercado de trabajo, la permanencia en el sistema educativo.

Cuadro 18: Población ocupada de 18 a 25 años beneficiaria del PCP. Distribución (%) según edad al primer empleo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009

Edad a la que empezó a trabajar	Asiste	No asiste	Total
Antes de los 17	26,0	36,9	33,9
17 a 19	51,9	45,1	47,0
20 a 25	22,1	18,0	19,1
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009, DGEyC.

Entre quienes no asisten, más de un tercio comenzó a trabajar antes de los 17 años, proporción que se reduce al 26% entre los más escolarizados.

3.9 Los jóvenes ocupados

El tipo de empleo más generalizado entre los trabajadores más jóvenes de la Ciudad, así como de los beneficiarios del PCP es el empleo asalariado. Este tipo de inserción se encuentra menos extendido entre los jóvenes ocupados del PCP por la participación del empleo doméstico (25%), entre las mujeres, y el cuentapropismo en el conjunto de jóvenes trabajadores.

Los jóvenes beneficiarios tienen un ingreso promedio de \$650 mensuales, el cual representa aproximadamente menos de la mitad del ingreso promedio de los jóvenes porteños. Los ingresos promedio son similares entre quienes asisten al sistema educativo y quienes no asisten. Sin embargo los diferenciales según sexo resultan más elevados, los varones ganan aproximadamente el doble que las mujeres.

Los jóvenes beneficiarios trabajan en promedio menos horas que los jóvenes porteños, 31 horas semanales y 36 horas respectivamente. Las mujeres trabajan, en promedio menos horas que los varones, sin observarse diferencias significativas según pertenencia al PCP.

Cuadro 19: Población de 18 a 25 años ocupada, beneficiaria del PCP y Ciudad de Buenos Aires. Indicadores laborales. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

Ocupados	Beneficiarios del Programa CP	Ciudad de Buenos Aires
Sexo	%	%
Varones	56,3	52,1
Mujeres	43,7	47,9
Total	100	100
Asalariados*		
Varones	86,3	91,5
Mujeres	63,7	95,2
Total	76,4	93,3
Ingreso promedio		
Total	650,0	1371,1
Varones	710,0	1486,3
Mujeres	575,8	1244,7
Promedio de horas semanales trabajadas		
Total	31,7	36,3
Varones	35	39,2
Mujeres	27,5	33,2

* Excluye servicio doméstico

Fuente: Elaboración propia -UIMyE- en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

La precariedad del empleo puede aproximarse a empleos inestables y de baja calidad que impedirán al trabajador en el futuro contar con el acceso a una jubilación. En el caso de la inserción laboral de los jóvenes beneficiarios del PCP, los altos niveles de precariedad ponen de manifiesto el tipo de empleos en que se encuentran, lo cual, contrasta con la situación del conjunto de jóvenes de la Ciudad. Mientras que entre los jóvenes del PCP siete de cada diez no se encuentran realizando aportes jubilatorios, entre los jóvenes del conjunto de la Ciudad sólo tres de cada diez se encuentra en la misma situación.

El acceso a un empleo registrado es diferencial entre varones y mujeres, entre los beneficiarios del programa, cuatro de cada diez mujeres poseen un empleo registrado, proporción que se reduce a tres de cada diez entre los varones. Entre los jóvenes del conjunto de la Ciudad se observa una relación distinta, los varones logran acceder en mayor medida a un empleo en blanco.

Cuadro 20: Población de 18 a 25 años ocupada, beneficiaria del PCP y Ciudad de Buenos Aires. Distribución (5) según precariedad y sexo. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

	Beneficiarios del PCP			Ciudad de Buenos Aires		
	SEXO		Total	SEXO		Total
	Varón	Mujer		Varón	Mujer	
Registrado	29,2	39,0	32,7	68,6	64,9	66,8
No registrado	70,8	61,0	67,3	31,4	35,1	33,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

Incluso entre quienes han logrado obtener algunas credenciales educativas, los niveles de precariedad siguen siendo elevados, sólo la mitad de los beneficiarios que han logrado finalizar el nivel medio han accedido a un empleo registrado, proporción que asciende al 68% en el conjunto de jóvenes porteños.

En el caso de quienes no lograron completar el nivel medio, la precariedad laboral resulta aún más intensa: casi ocho de cada diez jóvenes con credenciales educativas muy limitadas no accede a un empleo registrado, en tanto que, casi la mitad de quienes han logrado completar el nivel medio accede a un empleo registrado.

En síntesis como puede observarse el acceso a un empleo registrado requiere, además de las credenciales educativas, un conjunto de relaciones y habilidades que permitan el acceso al mercado de trabajo formal.

Cuadro 21: Población de 18 a 25 años ocupada, beneficiaria del PCP y Ciudad de Buenos Aires. Distribución (%) según precariedad y máximo nivel de instrucción. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

Máximo nivel de instrucción	Beneficiarios del Programa		Ciudad de Buenos Aires	
	Hasta secundario incompleto	Secundario completo y más	Hasta secundario incompleto	Secundario completo y más
Registrado	22,9	52,8	42,6	68,1
No registrado	77,1	47,2	57,4	31,9
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

4.0. Salud

El 80% de los adolescentes y jóvenes beneficiarios no tienen cobertura médica, apenas dos de cada diez cuenta con una obra social o prepaga. No obstante la mayoría realizó alguna consulta médica en el último año (68,1%), siendo la frecuencia más alta entre los adolescentes que entre los jóvenes. El lugar donde se realizan las consultas suele ser el hospital público (43%), y en menor medida se utilizan las prestaciones de los centros de salud (25%)

La cobertura de salud de los beneficiarios del programa esta muy por debajo de los niveles de cobertura que presenta el conjunto de jóvenes porteños, entre quienes el 75% posee una obra social o prepaga.

Cuadro 22: Población 15 a 25 beneficiarias del PCP y Ciudad de Buenos Aires, Distribución (%) según Cobertura de Salud. Ciudad de Buenos Aires, 2008/2009

Cobertura de salud	Beneficiarios del PCP (2009)			Ciudad de Buenos Aires		
	Edad		Total	Edad		Total
	15 a 17	18 a 25		15 a 17	18 a 25	
Obra Social o prepaga	23,4	18,4	20,2	71,1	75,9	75
No tiene cobertura	76,6	81,6	79,8	28,9	24,1	25
Total	100	100,1	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia –UIMyE– en base a EAH PCP 2009 y EAH 2008, DGEyC.

4. SINTESIS

Los adolescentes y jóvenes del Programa Ciudadanía Porteña habitan principalmente en la zona Sur de la Ciudad, conviven, en su mayoría, en hogares numerosos, generalmente monoparentales. Además los hogares se caracterizan por la alta incidencia de hogares extendidos o compuestos, cuatro de cada diez jóvenes y adolescentes cohabita con personas ajenas al núcleo familiar primario.

La maternidad a edades tempranas es otro rasgo de esta población, entre las mujeres de 18 a 25 años la mayoría ya ha sido madre, y ha tenido su primer hijo antes de los 20 años.

Las esferas educativa y laboral constituyen dos ámbitos de integración social, para los adolescentes la permanencia en el sistema educativo hasta completar el nivel medio y, para los jóvenes, la posibilidad de perfeccionarse e ingresar al mundo del trabajo conforma dos importantes desafíos.

Los adolescentes de 15 a 17 años se encuentran en su mayoría insertos en el sistema educativo formal, sin embargo los niveles de asistencia se encuentran por debajo de los niveles de escolarización para el conjunto de la Ciudad. La vulnerabilidad de los adolescentes puede identificarse tanto en el ingreso temprano al mercado de trabajo, como en la proporción de adolescentes que no estudian ni trabajan. En tal sentido resulta un desafío para los mismos poder sostener el nivel secundario de escolarización, logrando una promoción exitosa del mismo.

Los Jóvenes, por el contrario, se caracterizan por haber abandonado sus estudios sin haber finalizado el nivel medio. Más de la mitad de los jóvenes beneficiarios se encuentran en esta situación. Entre quienes asisten a un establecimiento educativo formal el rasgo predominante es el rezago escolar, sólo un tercio asiste al nivel superior. En tanto que entre quienes no asisten la mayoría no completó el nivel medio.

Respecto de la incorporación al mercado de trabajo, aproximadamente la mitad de los jóvenes de 18 a 25 años tiene un empleo. La inserción en el mercado de trabajo se caracteriza por las bajas remuneraciones y el acceso a empleos precarios.

Por último puede señalarse que una proporción amplia de jóvenes no participan de la esfera laboral ni de la educativa, el 60% de los mismos son mujeres.

El Componente "Estudiar es Trabajar" ha contribuido a la retención y promoción escolar de los jóvenes, sin embargo, existe un núcleo que, por su edad (más de 21) y el rol de sostenes de hogar, sumado a la maternidad/paternidad temprana, no han logrado aún incorporarse al sistema educativo para completar sus estudios.

La comparación de éstos indicadores con el conjunto de jóvenes de la Ciudad da cuenta de la vulnerabilidad en que los mismos se encuentran, la exclusión de las esferas educativa y laboral, los menores niveles educativos alcanzados, la maternidad adolescente, la localización espacial en los barrios más pobres de la Ciudad, constituyen importantes desafíos a superar para el futuro de estos jóvenes.

Anexo

Zona	Comuna	Barrios que incluye
A (Norte)	2, 12, 13 y 14	Recoleta, Coghlan, Saavedra, Villa Urquiza; Villa Pueyrredón; Palermo; Belgrano; Colegiales; Núñez.
B (Centro Este)	1 y 3	Retiro, San Nicolás; Puerto Madero; San Telmo; Montserrat; Constitución; San Cristóbal; Balvanera.
C (Sur)	4 y 8	Boca; Barracas; Parque Patricios; Nueva Pompeya; Villa Soldati; Villa Riachuelo; Villa Lugano.
D (Oeste)	9, 10 y 11	Mataderos; Liniers; Parque Avellaneda; Floresta; Monte Castro; Vélez Sarsfield; Versalles; Villa Luro; Villa Real; Villa Gral. Mitre; Villa Devoto, Villa del Parque, Villa Santa Rita.
E (Centro)	5, 6, 7 y 15	Almagro; Boedo; Caballito; Flores; Parque Chacabuco; Chacarita; Villa Crespo; Paternal; Villa Ortúzar; Agronomía; Parque Chas.

Bibliografía

- CEPAL (2007) La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias. 2da. Edición
- ONU (2007) World Youth Report
- CEPAL (2008): Panorama social de América Latina
- OIT (2008) Proyecto de Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (PREJAL)
"Propuestas para una Política de Trabajo Decente y Productivo para la Juventud/Argentina".